

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Grandes biografías

Número 4

Helena Petrovna Blavatsky

(1831-1891)

Por Gabriel Burgos Suárez

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

1831 - 1891

HELENA PETROVNA BLAVATSKY – 1
Algunos aspectos de su vida,
desde su nacimiento hasta la fundación de la Sociedad Teosófica

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

Nació Helena Petrovna Blavatsky en Eksterinoslow, a la media noche de julio 30 a 31 de 1831. Su padre fue el Coronel Peter Hahn, noble alemán de Mecklenburg; su abuelo paterno el General Alexis Hahn von Rottenstern Hahn; y sus abuelos maternos el Consejero Privado Andrew Fadeef y la Princesa Helene Dolgourouky. Había crecido en medio de la más alta sociedad, rodeada de toda clase de lujos y enteramente libre de restricciones de cualquier orden.

A los 13 años su padre la llevó a Londres y París. Tenía grandes dotes para el dibujo y para la música. Hizo muchas ilustraciones de casas en donde vivió y lugares que visitó; tocaba el piano extraordinariamente bien y llegó a dar conciertos en Europa. Tocó inclusive en un concierto a cuatro manos con Clara Schumann, compositora y pianista al nivel de los grandes del teclado del siglo XIX.

Claramente podemos ver tres etapas en la vida de Helena Blavatsky (HPB):

La primera hasta los 17 años, en donde no tiene control sobre los fenómenos que produce a su alrededor. La segunda de los 17 a los 40 años, caracterizada por sus viajes y educación. La tercera de los 40 años en adelante, en donde la encontramos en plena madurez, ya tiene control sobre los elementales a través de los cuales produce fenómenos a voluntad, y encontramos su completa entrega al desarrollo de la obra de los Maestros por el despertar espiritual de la humanidad.

Primera etapa:

Una de sus hermanas, Vera, escribió una biografía de Helena, en la que encontramos datos de su vida compartida con la familia. Vera dice así:

Mme. Helena de Hahn, nacida Fadéew, murió a la edad de veintisiete años. A pesar de su muerte prematura, era tal la reputación literaria que había adquirido, que se había ganado el nombre de la “George Sand rusa”, nombre que le fue dado por Bélinsky, el mejor de nuestros críticos. A los dieciséis años se casó con Pierre de Hahn, capitán de artillería, y a poco, todo su tiempo hubo de consagrarlo a la educación de sus tres hijas. Helena, la mayor, era una niña precoz que desde su más tierna edad llamaba la atención de cuantos se ponían en contacto con ella.

Su naturaleza se rebelaba por completo contra la rutina exigida por sus maestros, como asimismo contra toda clase de disciplina; no reconocía amo alguno sino su propia buena voluntad y sus gustos personales. Era exclusiva, original y a veces osada hasta la violencia.

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4

Cuando después de la muerte de nuestra madre fuimos a vivir con sus parientes, todos nuestros maestros habían agotado su paciencia con Helena, quien jamás se avenía a horas fijas para las lecciones; asombrándoles, sin embargo, por su brillante inteligencia, especialmente por la facilidad con que llegaba a dominar los idiomas extranjeros, y por sus disposiciones musicales. Tenía el carácter, así como todas las cualidades buenas y malas, de un muchacho enérgico; le gustaban los viajes y las aventuras, despreciaba los peligros y le importaban muy poco las reprobaciones.

Cuando nuestra madre se hallaba moribunda, aunque su hija mayor sólo contaba once años, tenía muchos y fundados temores por su porvenir, y decía:

¡Ah, quizás sea mejor que me muera; así al menos no llegaré a presenciar la que le suceda a Helena! De una cosa estoy segura: su vida no será como la de otras mujeres, y tendrá mucho que sufrir.

Helena nació con poderes que no entendía y que no podía controlar.

Segunda Etapa:

Sigue Vera en su biografía:

A la edad de diecisiete años, H. P. Blavatsky se casó con un hombre que le triplicaba la edad, y algunos meses después dejó a su esposo del mismo modo obstinado e impetuoso con que se había casado con él. Le dejó con el pretexto de ir a vivir con su padre; pero antes de llegar adonde éste se hallaba, desapareció, y con tanta fortuna, que durante años nadie supo dónde estaba, dándola nosotros por muerta. Su esposo era el subgobernador de la provincia de Erivan, en Transcaucasia. Era en todo concepto un hombre excelente, pero con un defecto: el de haberse casado con una muchacha que lo trataba sin el menor respeto, y que de antemano le dijo abiertamente que la única razón que tenía para preferirlo a los demás que deseaban casarse con ella, era que le importaba menos hacerle desgraciado a él que a cualquiera de los otros. “Cometéis un grandísimo error en casaros conmigo”- le dijo antes de contraer matrimonio. “Sabéis perfectamente que sois bastante viejo para ser mi abuelo. Vais a causar la desgracia de alguien, pero no será la mía. En cuanto a mí, no os tengo miedo, y os prevengo que no seréis vos quien salga ganancioso de nuestra unión.

El matrimonio de Helena con el señor Blavatsky nunca se consumó. Ella era completamente asexual; el sexo no tenía ningún interés para ella. En su época era mal visto que una mujer soltera viajara sola por el mundo; pero era aceptable que una mujer casada, aunque sola, pudiera viajar. Así, a los pocos días de casada, escapó, comenzando su vida aventurera. Sigue Vera:

La segunda fase de su existencia se caracterizó por sus viajes. Es notorio el objeto de visitar centros magnéticos y comunidades ocultistas e iniciáticas que los custodian y los vivifican. Con toda seguridad, su educación oculta, es decir su desarrollo interno, fue preparada entre esas comunidades hasta que se halló en las debidas condiciones para ser iniciada e instruida durante su larga permanencia en el Tibet.

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4

Viajó incansablemente por el mundo para penetrar los profundos misterios de la naturaleza. Viajó a Constantinopla en 1848. Luego a Egipto, donde encuentra a un viejo copto, con quien estudia durante unos tres meses, volviendo a verle en 1872. Viaja por Europa en los años 1849/50, y en 1851 va a París, Londres y Canadá.

En agosto 12 de 1851 «julio 31 en el calendario ruso», encuentra por primera vez al Maestro Morya, el día en que ella cumple 20 años de edad. El Maestro Morya había llegado a Londres con un grupo de príncipes indos que estaban de visita en esos días. Viajan a caballo durante un desfile de personalidades de todo el mundo con motivo de la Gran Exposición en Hyde Park. Ella reconoce al Maestro de sus sueños que vio siendo niña, quiere acercarse, pero Él le hace una ligera señal para detenerla. Más tarde tiene una entrevista con Él en Hyde Park, donde posiblemente le muestra la misión que debe cumplir en su presente vida.

Viaja a Quebec y de allí a Nueva Orleans, donde quiere ver ritos de “voodoo”. Va a Texas, México y Ceilán; luego a India, desde donde intenta, sin éxito, penetrar al Tibet. Luego a Java y Singapur.

En 1853 va a Inglaterra, Nueva York, Chicago y San Francisco. En los Estados Unidos permanece unos dos años. Viaja a Japón y de allí a India y llega a Calcuta a fines de 1855 o principios de 1856. Con otros tres europeos, a través de Cachemira, bajo la guía de un ‘shamán’ tártaro, busca entrar al Tibet. Sólo ella tiene éxito en este empeño, a pesar de muchas dificultades que la tuvieron al borde de la muerte, siendo devuelta por un grupo de jinetes que la salvaron. Viaja por India, permanece un tiempo en Madrás, y sigue a Java. En 1858 viaja por Francia y Alemania.

Parece que ya en 1856 recibía instrucciones de su Maestro.

En 1858 vivió con sus familiares en Pskoff y en Rougodevo, donde enfermó. Se abrió una herida que tenía cerca del corazón, causada cuando peleó con las fueras de Garibaldi por la libertad en Italia. Esa herida no se había curado del todo y, cuando se abrió y parecía que iba a morir, una mano misteriosa, en presencia de su asombrado médico, la sanó.

En 1860 visita a los abuelos en Tiflis y permanece allí dos años. En 1863 reside en Ozogetti, donde enfermó y presentó características de doble personalidad. Va luego a Tiflis y parte para Italia. En esa época en Rusia hay un notable cambio en Helena: los fenómenos, que no controlaba quedan sujetos a su estricta voluntad. En 1866 escribe: “Soy libre, libre, gracias a AQUELLOS a quienes ahora bendigo a cada hora de mi vida.”

En 1884, declara que, en diferentes períodos que suman 7 años, vivió en el Tibet. Durante ese tiempo adquirió riquísimos conocimientos que enriquecieron su vida y fueron base para sus obras magnas *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*.

Entre 1867 y 1870 no tiene comunicación con su familia que la cree muerta. Fue un período de preparación para trabajar en la obra.

En 1870 deja India y retorna a Europa; en 1871 va a Alejandría y a El Cairo donde continúa su educación, y en 1872 regresa a Odesa con su familia que la recibe con inmensa alegría, pues la consideraban perdida para siempre.

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4

En 1873 se radica en París, y en julio recibe orden del Maestro Morya de ir a Nueva York. Debía encontrarse con el Coronel Olcott. Ella no lo sabe aún, pero es hora de emprender la tarea de fundar la Sociedad Teosófica. Helena tiene 42 años.

Como lo vimos al comienzo de esta conferencia, en Helena Petrovna Blavatsky encontramos claramente definidas tres grandes etapas en su vida

- 1) De 1831 a 1848. Desde su nacimiento hasta su matrimonio.
- 2) De 1848 a 1873. Su preparación, hasta 1873, en que se le ordena ir a Nueva York.
- 3) De 1875 a 1891. La fundación de la Sociedad Teosófica, su organización en Nueva York y su traslado a Adyar en la India.

Lo subordina todo, absolutamente todo, a la misión que le fue confiada.

Examinemos la Tercera etapa:

Nunca le interesaron los títulos ni los honores. A diferencia de muchos de los populares gurús actuales, **siempre rehusó aceptar dinero por sus enseñanzas**, vivió sencillamente, y murió sin ninguna propiedad.

HPB objetaría las palabras ‘sus enseñanzas’, pues siempre proclamó que no eran suyas, sino de los Maestros que encontró en sus viajes por Oriente.

Nunca permitió que consideraciones personales se interpusieran en lo más mínimo en el camino de su absoluta obediencia a las instrucciones y deseos de su Maestro, el Mahatma conocido con el nombre de Morya.

Vivió una vida de extremo sacrificio de sí misma, de gran sufrimiento físico y moral, y de renuncia a todo lo que le era personal, para llevar a cabo la gran misión que se le había encomendado.

HPB fue la primera en hablar abiertamente de tales miembros avanzados de la familia humana —los Maestros— como el producto natural de la evolución por medio de la reencarnación.

Lo que ha fascinado a los científicos que han estudiado *La Doctrina Secreta* es que la autora **anticipó muchos descubrimientos posteriores en sus propios campos**.

- Cuando los físicos y los químicos de su tiempo estaban convencidos de que el átomo era el último ladrillo del universo, ella afirmó **su infinita divisibilidad**.
- Cuando los antropólogos suponían la antigüedad del hombre en unos pocos cientos de miles de años, ella habló en términos de millones.
- Ella consideró como un hecho descubrimientos científicos posteriores como la identidad de materia y energía, lo cual demostró Einstein más tarde en

su Teoría de la Relatividad; la transmutación de elementos; la naturaleza ilusoria de la materia —que la materia no es lo que vemos—; **que el espacio no está vacío —que no hay vacío en ninguna parte—**; que la luna no se formó a partir de la tierra como especulaban los astrónomos, sino que es más vieja que la tierra.

Es sorprendente ver que en unos pocos años, a partir de su fundación, la Sociedad Teosófica ha revolucionado el pensamiento Oculto en Europa y América, además de su florecimiento en el Oriente.

- Algunos estudiosos de la ‘Doctrina Secreta’ se han referido a HPB como ‘una de las más grandes damas liberadas de su época’.
- **Ella demostró al mundo que para poder acercarse a la verdad es necesario liberarse de todas las ataduras, condicionamientos, creencias formadas generalmente desde la cuna, etc. Sólo en una atmósfera de libertad interior es posible vislumbrar la verdad que nos hará libres.**
- En sus dos principales obras se encuentra «la primera filosofía de **la evolución psíquica y espiritual** que aparece en el Occidente moderno» — además, naturalmente, de la evolución de la materia y de las formas constituidas de materia—, completando así el panorama de la Evolución que Darwin no ve sino desde el punto de vista externo de la materia y de la forma.
- Para muchos, HPB está entre las mentes más extraordinarias del mundo moderno como psicóloga y visionaria.

En la época que estamos examinando, el mundo se encontraba enfrentado a dos posiciones completamente radicales: el dogmatismo religioso, que condenaba todo lo que estuviese fuera de las enseñanzas de la Iglesia, y el materialismo imperante en la sociedad. En medio de estas dos posiciones era imposible un pensamiento equilibrado que condujera a una convivencia pacífica en donde hubiese verdadera equidad.

Para los materialistas la posición de la Iglesia con sus enseñanzas de un infierno eterno para los pecadores no arrepentidos y absueltos por un ministro de Dios en la tierra, era inaceptable. Los materialistas aceptaban solamente lo que podían percibir por medio de sus sentidos. No había pruebas de que existiera algo después de la muerte. Para ellos no existía sino la vida terrenal de unos cuantos años y nada más.

Por otra parte, los dogmas cristianos, mostraban un dios cruel e injusto, que creaba almas a su arbitrio: unas estaban destinadas a gozar de todas las ventajas del mundo, a tener privilegios por nacimiento dentro de familias encumbradas de altos estratos sociales y económicos, gozando de inmensas riquezas y poder sobre las masas. Unos seres dotados de condiciones especiales como gobernantes o artistas o científicos o filósofos, etc., sin ningún merecimiento, y otros privados de todo, condenados a vivir siempre sometidos, ignorantes y miserables.

En medio de estos enfrentamientos, que no probaban nada y sí confundían a las mentes pensantes, el «espiritismo» encontró la ocasión de entrar triunfante en escena, pues, por lo menos, en sus sesiones, un médium invocaba «espíritus» que producían fenómenos

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4

que los asistentes presenciaban y de los cuales podían dar fe. Mostraban que había algo más que el mundo físico, que era posible ponerse en contacto con dimensiones desconocidas. Personas serias e instruidas, entre las cuales se encontraban médicos, psicólogos, filósofos, investigadores, etc., confirmaban la veracidad de lo que habían presenciado y escuchado del médium. Eso sucedía en Europa y en los Estados Unidos entre 1873 a 1878, cuando entró en escena HPB.

Para los espiritistas y sus médiums lo que sucedía en sus reuniones era una realidad, pero no tenían idea de cómo funcionaba aquello, a diferencia de HPB, que había conocido todo esto durante su permanencia y estudios especialmente en el Tíbet. Sabía de la existencia de los “elementales”, que pueden ser manejados a voluntad para producir fenómenos, como hacen algunos faquires en la India, y como ella misma manejaba cuando quería o necesitaba. Helena ve que, para presentar la Teosofía al mundo, el espiritismo es un buen medio para llevarlo a las gentes ávidas de fenómenos en Occidente.

En su casa en Nueva York produce fenómenos que piden sus visitantes, quienes quedan maravillados. Grandes personalidades de la época acuden a presenciar lo que hace HPB sin ninguna clase de médiums, y ella aprovecha las ocasiones para dar explicaciones teosóficas al respecto, pero pocos escuchan porque no les interesan sino los fenómenos. Eso hace que Helena decida abandonar la presentación de fenómenos y fundar, junto con el Coronel Olcott y otros pocos, la Sociedad Teosófica. Son ellos los fundadores externos, pero realmente los fundadores internos son algunos Maestros de Sabiduría.

El 17 de noviembre de 1875 se funda la Sociedad Teosófica y se elige al Coronel Olcott como su primer Presidente.

Sylvia Cranston en su biografía de HPB, en el Capítulo VII “El Siglo Después”, considera su influencia sobre religión, psicología, literatura, arte, música, y la Nueva Era de la cual a menudo ha sido llamada la madre.

Nota: — Aclaro que para los teósofos Nueva Era no tiene de ninguna manera el sentido que se le da ahora, lleno de velas de colores y de cuarzos y de pirámides milagrosas, sino el de una nueva época que vendrá si el mundo toma como base para su conducta y relaciones las enseñanzas maravillosas de los Maestros.

En el Capítulo sobre ‘Ciencia y la Doctrina Secreta’ incluye no sólo su influencia sino indica en qué grado las enseñanzas en ese libro anticipan subsecuentes descubrimientos científicos. Allí predice los grandes cambios que tendrán lugar en ciencia entre 1888 y 1897 en física, química, astronomía cuando los científicos de la época suponían que ya no había nada que lograr porque ya todo se conocía.

Continúa Vera en su biografía:

¿Dónde había adquirido todos esos variados y abstrusos conocimientos, de los que hasta entonces no había dado señal alguna? ¡Ella misma no lo sabía! Entonces fue cuando, por primera vez, nos habló de sus Maestros, o más bien de su Maestro, pero de una manera muy vaga. Hablando de él algunas veces como de “la voz”, otras veces como

de Sahib «significando Maestro», y otras como de “el que me inspira”, como si el origen de estas sugerencias mentales fuese entonces desconocido; esto no nos ayudaba a comprenderla y empezamos a temer por su razón,

Sigue Vera:

Me he lanzado a escribir una gran obra sobre teología, sobre creencias antiguas y sobre secretos de las ciencias ocultas —nos escribía en 1874— pero no temáis nada por mí: estoy segura de lo que hago. Yo no sabía, quizás, hablar debidamente de estas cosas abstractas, pero todas las materias esenciales me son dictadas. Lo que escriba no será mío solo, yo no seré sino la pluma; la cabeza que pensará por mí será de uno que sabe todo....

¡Imaginaos, queridos amigos, que yo, pobre de mí, que nunca quise aprender nada, que no he poseído conocimientos ningunos de química ni de zoología, ni de física, y que sabía muy poco de historia y geografía, imaginaos a este mismo ‘yo’ haciendo frente en discusiones sobre asuntos científicos a profesores y doctores en ciencias de primer orden, y no sólo criticándolos, sino hasta convencéndolos! Os doy mi palabra de que no me chanco al deciros que estoy espantada. ¡Sí, espantada, pues no lo comprendo!... ¿Cómo comprender que todo lo que ahora leo, me parece que lo he sabido hace largo tiempo? Percibo errores en los artículos de maestros en las ciencias, tales como Tyndall, Herbert Spencer, Huxley y otros. Hablo con convicción respecto de las opiniones sostenidas por sabios teólogos, y se ve que tengo razón... ¿De dónde vienen estos conocimientos? No lo sé, y algunas veces estoy tentada de creer que mi espíritu, mi propia alma, no es la misma mía...

Alfred Russel Wallace le escribió lo que sigue:

Estoy verdaderamente sorprendido, señora, de vuestra profunda erudición. Tengo que daros las gracias por haber abierto mis ojos a un mundo de cosas, de las cuales no tenía anteriormente la menor idea, desde el punto de vista que indicáis a la ciencia, y que explica problemas que parecían insolubles...

Continúa Vera:

¡Si supierais, amigos míos, cuán ocupada me hallo! Imaginaos el número de mis obligaciones diarias: está a mí solo cargo el editar mi nueva revista *Lucifer*, y además de esto tengo que escribir para la misma todos los meses de diez a quince páginas. Luego tengo artículos para otras revistas teosóficas: — el *Lotus* en París, el *Theosophist* en Madrás, el *Path* en Nueva York— mi *Doctrina Secreta*, cuyo segundo volumen tengo que continuar y corregir las pruebas del primero dos o tres veces. ¡Y luego las visitas!... Muchas veces hasta treinta al día... ¡Imposible dar abasto a todo!... El día debería tener ciento veinticuatro horas.

La actividad de la Sociedad Teosófica en Londres, sus reuniones, sus periódicos mensuales y semanales, y sobre todo los escritos de su fundadora, atrajeron la atención de la prensa y las represalias del clero. Pero sus representantes nunca se entregaron a excesos tan injustos y calumniosos como hicieron los jesuitas de Madrás. Seguramente hubo muchas reuniones muy animadas, en las cuales H. P. Blavatsky, usando su propia expresión, fue tratada como *Lucifer* —no en su sentido verdadero como *portador de la luz celeste*— sino en el sentido popular, el que se le atribuye en el *Paraíso Perdido* de Milton. Fue presentada al público como “un anticristo con faldas”. Sin embargo, su

hermosa carta titulada “*Lucifer* al Arzobispo de Canterbury” hizo entonces gran sensación y puso fin a las hostilidades clericales.

Sigue Vera:

Dos años después de haberse establecido en Londres, conoció Madame Blavatsky a una mujer de conocimientos, méritos y talento extraordinarios.

Dejemos que ella misma hable:

«Lucho más que nunca con los materialistas y ateos. Toda la liga de “librepensadores” está en armas en contra mía, porque he convertido en una buena teósofa al mejor de sus campeones — Annie Besant — la célebre escritora y oradora asociada a la obra de Bradlaugh y mano derecha suya.... Leed su profesión de fe “**Por qué me hice teósofa**”, una corta relación de lo que dije en su confesión pública, ante un inmenso auditorio en el Salón de Ciencias. El clero se ha complacido tanto con su conversión, que ahora todo es alabanzas para la Teosofía.

«... ¡Qué noble y excelente mujer! ¡Qué corazón de oro! ¡Qué sinceridad y qué palabra! Es un verdadero Demóstenes. Nunca se cansa uno de oírla.... Esto es precisamente lo que necesitamos; pues si bien poseemos conocimiento, ninguno de nosotros sabe hablar, yo, sobre todo, mientras que Annie Besant es una oradora perfecta. ¡OH! ¡Esta mujer jamás hará traición, ni a nuestra causa, ni a mi pobre persona!»

Es sorprendente ver que en unos pocos años, a partir de su fundación, la Sociedad Teosófica ha revolucionado el pensamiento Oculto en Europa y América, además de su florecimiento en el Oriente. Hoy vemos extendido este pensamiento Teosófico por todas partes, con diferentes nombres y a través de numerosos grupos, que parten todos de lo expuesto por HPB en su extensa literatura.

Algunos estudiosos de la Doctrina Secreta se han referido a HPB como “una de las más grandes damas liberadas de su época” ante los ataques. Ella demostró al mundo que para poder acercarse a la verdad es necesario **liberarse de todas las ataduras, condicionamientos, creencias formadas generalmente desde la cuna**. Solo en una atmósfera de libertad interior es posible vislumbrar la verdad que nos hará libres.

Para muchos HPB está entre las mentes más extraordinarias del mundo moderno como psicóloga y visionaria. Su conocimiento de la naturaleza humana es asombroso porque toma en cuenta al ser integral, incluidas dimensiones desconocidas por la psicología Occidental; y es una visionaria porque hizo predicciones de lo que sería el mundo y la ciencia y el hombre a corto y largo plazo, que no podían preverse en su época.

Dice Arturo Montesano, —un teósofo que percibió la grandeza de HPB, ante los ataques de los dogmáticos religiosos y de los materialistas:

¿Cómo no protestar, gritar, reaccionar, insultar y calumniar a una mujer que venía como un ciclón a derribar toda una montaña de falsedades, de prejuicios, de pretensiones, que habían enturbiado y desconcertado a las inteligencias, que habían secado las fuentes vivas del corazón? ¿Cómo no lapidar a una mujer que venía a repetir al hombre —como Jesús a Lázaro— levántate, surge del sepulcro en que tú mismo te has encerrado, tú no eres el pecado, tú no eres un puñado de ceniza, tú eres un Dios, eterno e inmortal; levántate, trabaja, crea, lucha, sufre y espera en tu porvenir espiritual, que

Helena Petrovna Blavatsky, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#4

tiene más importancia que tu presente físico, persevera y anda, anda por el camino que te señalan los Grandes Seres y confía en Ellos pues te han de ayudar de edad en edad?

* * *

Presentamos a la señora Helena Petrovna Blavatsky nuestra profunda gratitud por su vida, sus sacrificios y enseñanzas que nos han llevado más cerca de la Verdad que anhelamos, para vivir, no como personas que consideran que todo lo valioso está en este mundo material, que hay que ganar y poseer, sino como almas inmortales que tenemos experiencias enriquecedoras en este mundo temporal que habitamos por unos pocos años, y que por propio esfuerzo debemos acercarnos a la Fuente Infinita de donde procedimos, ignorantes entonces de nuestra naturaleza divina, para regresar plenos de Sabiduría, Amor y Compasión por todos los seres y por todo cuanto vive.

